

**PENSAMIENTOS
DE**

MAQUIAVELO



COLECCIÓN LITERATOS Y PENSADORES
Nº 39

EDEL

*«Los hombres olvidan más
fácilmente la muerte de su padre
que la pérdida de su patrimonio.»*

MAQUIAVELO

COLECCIÓN LITERATOS Y PENSADORES

**PENSAMIENTOS
DE
MAQUIAVELO**

—o—

SELECCIÓN Y NOTAS
DE
ANTONIO C. GAVALDÁ



Versión 1.0 EDEL- Editorial Electrónica
<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

INDICE

Esbozo biográfico

PENSAMIENTOS

Temas diversos

Amor y Amistad

Hombre y Mujer

La vida, la crítica, el alma y los sentidos

La juventud, la educación, la personalidad

Reflexiones de Napoleón Bonaparte sobre «El Príncipe» de Maquiavelo



ESBOZO BIOGRÁFICO

Quizá el Renacimiento sea uno de los movimientos más interesantes de la Historia de la Humanidad.

*Al hundirse el Imperio romano, y surgir la edad media con la savia joven de los pueblos bárbaros, empieza a nacer el sistema feudal individualista; pero el Renacimiento cambia todos los conceptos establecidos. Vuelve otra vez el interés por la antigüedad clásica, griega y romana. El sistema individualista feudal empieza a arrinconarse definitivamente. Las ideas de tribu de los pueblos germánicos son sustituidas por el concepto unitario de las monarquías absolutas. Este afán centralizador, que en Europa daría nacimiento a los grandes Estados, como España, Francia e Inglaterra, interesa muchísimo en Italia, dividida en pequeños Estados que no habían de conseguir su unidad hasta la época moderna. En este ambiente se mueve Nicolás Maquiavelo, a quien se conoce como el secretario florentino, cuya obra *El Príncipe*, contiene una serie de máximas políticas que recogen el sentir de la época.*

El principal mérito de su libro es haber creado un sistema, que no ha caducado con el paso del tiempo, el «maquiavelismo», sinónimo de engaño y traición en la política.

*Al incluir sus Pensamientos en nuestra colección, sólo hemos querido presentar otra figura universal cuyas ideas respondían al sentir de los estadistas de la época, y cuya obra causó tanta influencia como el *Contrato social*, de Rousseau y el *Capital* de Carlos Marx. Nació Maquiavelo en Florencia el día 3 de mayo de 1469.*

De joven perdió a su padre, que era jurisconsulto de modesta posición. En cambio su madre, Bartolomea de Nelli, era de ilustre familia y a ella debe la excelente educación que recibió en sus primeros años.

Gracias a ello consigue a los veinticinco años un magnífico puesto de secretario del gobierno de la República. Según ciertos autores este cargo era el de secretario de la Guerra en el Congreso de los Diez. Lo debió desempeñar con acierto y a gusto de todos cuando estuvo 15 años ocupándolo sin interrupción.

Por su cargo conoció a César Borgia, caudillo militar y aventurero sin escrúpulos. No puede decirse que fuera su amigo, pero sí que llegó a ser un gran admirador suyo.

*En el año 1512, una revolución derribó el sistema republicano, y la familia de los Médicis se apresuró a gobernar la ciudad. Maquiavelo perdió su empleo, y poco después fue llevado a la cárcel, acusado de conspiración contra las nuevas autoridades. Y aquí es donde Maquiavelo revela su voluble personalidad, deshaciéndose en protestas de adhesión. Desde su encierro escribe cartas a los Médicis, ofreciendo sus servicios. Su constancia obtiene sus frutos y se gana el afecto de sus enemigos. El Papa León X promulga una amnistía, y Maquiavelo es puesto en libertad. El filósofo se retira a una finca cerca de San Casciano, y allí escribe su obra más famosa *El Príncipe*, y además *Los discursos sobre la primera década de Tito Livio*. También terminó una *Historia* y*

algunas comedias, entre ellas La Mandragora, malas y escandalosas, representadas a puerta cerrada.

Los Médicis solicitan sus favores, y otra vez Maquiavelo irrumpe en el palenque político. Pero no será por mucho tiempo. Otra revolución lleva al poder al gobierno republicano, que esta vez no se deja engañar por la doblez de Maquiavelo.

En el año 1502 se casó con María Corsino, que le dio varios hijos, y fue una esposa cariñosa y fiel a pesar de sus constantes devaneos. Instaurada la República por segunda vez, ya no obtuvo más cargos y su existencia discurrió sin nada interesante a mencionar.

Falleció en Florencia el 22 de junio de 1527.

* * *

Según Gaspary recibió él «aquella educación humanista que en su tiempo solía darse a los jóvenes, pero no fue un erudito, y en particular no supo una palabra de griego.»

Era, al decir de sus biógrafos, un hombre extravagante y le agradaba llevar siempre la contraria. Mujeriego por temperamento, hasta el punto de enamorarse locamente de una joven cuando ya contaba 51 años. Era un hombre sin convicciones que se burlaba de todo, y cuyo único ideal era el medro. Con estas «cualidades», fácil será comprender que su obra El Príncipe es una colección de máximas y consejos para los gobernantes a fin de que actúen sin escrúpulos, atendiendo a su propia conservación. El lector podrá observarlo con la lectura de los «Pensamientos».

Su hijo declaró que en la hora de su muerte recibió los auxilios de la religión, y que además murió pobre y desgraciado.

Fue enterrado en la Iglesia de Santa Croce, en el panteón de su ilustre familia.

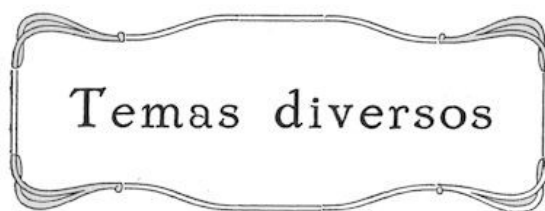




PENSAMIENTOS

*«En esa selección se ha tenido especial
interés en destacar las máximas políticas
que forman el sistema que se ha venido
en llamar maquiavélico.»*

ANTONIO C. GA VALDÁ



Temas diversos

"Si en vez de colonias, el príncipe dispone de fuerza armada, gastará mucho más dinero, pues empleará en el mantenimiento de una guarnición todos los beneficios de su propio país, de manera que el ganar se convierte en perder, y ya desde un principio se concita el odio de los habitantes, puesto que molesta a todo el pueblo con los desplazamientos y paradas de sus soldados. Esto lo sufre cada vasallo, y cada vasallo se transforma en enemigo, y son éstos los enemigos que pueden perjudicarlo, pues los vencidos permanecen en sus casas."

(El Príncipe).

"Actuaron los romanos como los príncipes sabios deben actuar, es decir: no atendieron solamente a las dificultades presentes, sino que dedicaron todo su saber a evitar las venideras, de manera que previéndolas con suficiente antelación puedan ser fácilmente vencidas. En cambio, si se espera a que lleguen, la medicina llega con demasiado retraso, cuando la enfermedad es ya incurable."

(El Príncipe).

"Ciertamente, muy natural y corriente es el deseo de conquistar. Siempre que lo hagan quienes tengan poder para ello, merecerán alabanzas, o por lo menos no serán censurados. Pero si los que lo intentan lo desean, en efecto, pero no poseen medios para lograrlo, su error es vituperado implacablemente."

(El Príncipe).

"No es lícito la consagración de un desorden para rehuir la guerra, pues ésta no se puede evitar sino que se aplaza en propio perjuicio."

(El Príncipe).

"Podemos obtener una regla general, que nunca falla, o por lo menos rara vez, consistente en que si alguien ayuda a que otro aumente su poder se debilita a sí mismo, ya que esta mejora se la proporciona o por la fuerza o por habilidad: una y otra intranquilizan a quien llega a ser poderoso."

(El Príncipe).

"Todos los Principados conocidos se han gobernado de dos distintas maneras: o por un príncipe, siendo todos los demás sus súbditos, quienes por su benevolencia le ayudan como ministros a regir el imperio, o por un príncipe y una nobleza, formada por personajes que, no por el favor del príncipe, sino por la alcurnia de su linaje gozan de este rungo. Estos grandes tienen sus propios estados y vasallos, quienes les reconocen por señores y les manifiestan una espontánea fidelidad. Respecto a los países gobernados por un príncipe, en el que todos los demás son súbditos, el Príncipe disfruta de una absoluta autoridad, ya que en toda la nación no se reconoce a otro soberano; si alguien se hace también obedecer, es por ser ministro o delegado del príncipe, sin que se le tenga un particular afecto."

(El Príncipe).

"Hablando con sinceridad, no existe medio mejor para poseer una nación que arruinarla. Quien se señorea de una ciudad acostumbrada a la independencia y no la destruye en seguida, que se prepare a ser destruido por ella, porque ella tendrá siempre como pretexto de su rebelión la libertad y las

tradiciones perdidas, que ni el transcurso del tiempo ni favor alguno podrán hacer olvidar. Hágase lo que se quiera; si no se expulsan o dispersan los habitantes, éstos tendrán siempre presentes el nombre de la libertad y las costumbres antiguas, y a ello recurrirán en todo momento, como hizo Pisa después de permanecer cien años sometida a Florencia."

(El Príncipe).

"La naturaleza de los pueblos es variable, y fácil es convencerles de una cosa aunque difícil hacerles conservar este convencimiento."

(El Príncipe).

"A quienes, de simples ciudadanos, se convierten en príncipes solamente por un capricho de la fortuna, no les cuesta mucho esfuerzo este cambio, pero sí gran trabajo el conservarse en su nueva dignidad. No encuentran mal camino al principio, porque más que andan, vuelan, pero las dificultades empiezan al llegar."

(El Príncipe).

"Al ocupar un país, el invasor debe considerar cuáles son las crueldades que debe cometer y practicarlas de una sola vez, para no repetirlas todos los días; si no las renueva, podrá tranquilizar a sus vasallos y ganárselos gracias a sus liberalidades. Quien adopte otro plan, por temor o por equivocado criterio, se verá obligado a estar siempre con las armas en la mano, y no podrá confiar en sus súbditos, por no poder confiar éstos en él, a causa de sus continuadas injurias."

(El Príncipe).

"Un príncipe que se enfrente con un pueblo hostil no puede estar tranquilo un solo instante, por ser tan numerosos sus adversarios; puede en cambio prevenirse contra los poderosos, porque son pocos."

(El Príncipe).

"Quien alcanza el poder por la ayuda del pueblo debe conservar su amistad, lo que no le será muy difícil, porque el pueblo anhela solamente una cosa: no ser oprimido. Y quien lo consigue por el favor de los nobles contra la voluntad del pueblo, debe procurar por encima de todo que éste le sea adicto, lo cual tampoco le será muy difícil si lo toma bajo su protección."

(El Príncipe).

"Es necesario que el Príncipe se gane el afecto de su pueblo, porque de no hacerlo así no encontrará apoyo en la adversidad."

(El Príncipe).

"El Príncipe prudente debe adoptar un sistema de gobierno, gracias al cual, en todo momento y circunstancias, los ciudadanos necesiten de él y del Estado, con lo que logrará su eterna fidelidad."

(El Príncipe).

"Un Príncipe debe establecerse sobre sólidas bases, pues, de lo contrario, sufrirá graves reveses."

(El Príncipe).

"No es verdaderamente sabio quien no sabe conocer los peligros y los males de un Principado en el mismo momento en que nacen."

(El Príncipe).

"El príncipe no debe tener otra finalidad ni otra idea que mejorar sus conocimientos militares y la organización y disciplina de sus ejércitos, a todo lo cual debe entregarse de corazón. Gracias a este arte, se adquiere tal poder, que, no sólo conservan la dignidad de príncipes los que han nacido en

ella, sino que a menudo se hace posible que alcancen este rango simples ciudadanos del pueblo. En cambio, demuestra la experiencia que cuando los príncipes prefieren el cultivo de los placeres al de las armas, pierden con gran facilidad sus Estados. El principal motivo, pues, de perder la soberanía es el desprecio del arte de la guerra y la causa de aumentarla ejercitarse en él."

(El Príncipe).

"No debe, pues, el príncipe abandonar sus estudios militares, que pueden ser teóricos y prácticos. En este último aspecto, además de mantener la perfecta disciplina de su ejército, conviene que se aficione a la caza, y por este medio fortalezca su cuerpo y lo acostumbre a sufrir fatigas."

(El Príncipe).

"El príncipe prudente debe observar, pues, esta regla de conducta. No permanecer nunca ocioso en tiempo de paz, sino aprovecharlo para acumular la sabiduría que le ayudará en la adversidad, y así, cuando la suerte le sea aciaga, estará dispuesto a resistir valerosamente su embestida."

(El Príncipe).

"Todos los príncipes deben preferir la fama de benévolos a la de crueles; sin embargo, es preciso cuidar la conveniente aplicación de la clemencia."

(El Príncipe).

"No debe importarle al príncipe que se le tenga por cruel, si con ello consigue la unidad y la obediencia de sus súbditos."

(El Príncipe).

"El príncipe debe procurar que el temor que inspira, si no origina el afecto de sus súbditos, tampoco provoque odio, porque es perfectamente compatible ser temido y no ser odiado. Esto lo conseguirá siempre que se abstenga de apoderarse de las riquezas de sus súbditos y de mancillar la honra de las mujeres; y cuando se vea obligado a proceder violentamente contra alguien, no actúe sin causa suficiente ni oportuna justificación."

(El Príncipe).

"Cuan digno es de alabar en un príncipe que mantenga su lealtad y viva íntegramente y no con engaños y astucias."

(El Príncipe).

"Es preciso considerar que un príncipe, sobre todo si es nuevo, no puede observar constantemente todas las cualidades que le acrediten como hombre de bien. A menudo, para conservar el poder, se ve obligado a actuar contra su propia palabra, contra la caridad, la humanidad y la religión. Por este motivo debe estar dispuesto a seguir el viento que sople y acomodarse a los opuestos golpes de fortuna, o sea, a conservarse en el camino del bien, si le es posible."

(El Príncipe).

"El príncipe debe procurar evitar las ocasiones de provocar odio o desprecio. Y mientras no fracase en este punto, no le supondrá peligro alguno la mala fama que haya adquirido por otras causas."

(El Príncipe),

"Provoca el desprecio el príncipe si es voluble, ligero, afeminado, cobarde e Irresoluto, y de todo ello debe guardarse Como del escollo en el mar."

(El Príncipe).

"El príncipe debe estar prevenido siempre contra dos clases de peligros: uno interior, a causa de sus súbditos, y el otro exterior, debido a las potencias extranjeras. De éste se defiende por la fuerza de

las armas y de sus buenos amigos, y siempre, si sus armas son poderosas, gozará de buenas amistades. Los asuntos interiores no supondrán dificultad alguna si los exteriores tampoco las ofrecen, salvo que se haya organizado alguna conspiración."

(El Príncipe).

"Uno de los remedios más eficaces que puede adoptar el príncipe contra las conjuraciones, es evitar el odio y el desprecio popular, porque siempre piensa el conspirador que se ganará el favor del pueblo con la muerte del príncipe. En cambio, si piensa que irritará al pueblo, no suele el usurpador tener suficiente valor para acometer la empresa, pues se enfrenta con numerosos obstáculos. La experiencia nos dice que, no obstante el cuantioso número de conjuraciones preparadas, pocas obtienen éxito, porque un hombre sólo no puede conspirar, y debe juntarse con aquellos a quienes crea igualmente descontentos. Y en cuanto se descubre la maquinación a un descontento, se le da ocasión para que se contente, porque si delata la conspiración tiene derecho a esperar cuanto le plazca. De suerte que, viendo por una parte la ganancia segura y por la otra, incierta y peligrosa, es preciso que quien participa de la conspiración sea un fidelísimo amigo de sus compañeros o un enemigo declarado del príncipe para que no denuncie la conjura."

(El Príncipe).

"Teniendo el pueblo a su lado, poco debe preocuparse el príncipe de las conjuraciones."

(El Príncipe).

"Los Estados bien regidos y los príncipes prudentes han puesto todo su cuidado y sus desvelos en no desesperar a los nobles, conocedores de que ésta es una de las más acertadas políticas de un príncipe."

(El Príncipe).

"Quienes estructuraron el gobierno del reino, conocían la ambición de los prepotentes y su petulancia, y juzgaron conveniente crear algo que los frenara, el Parlamento; por otra parte, conocían el odio, fundado en el miedo, que el vulgo siente por lo» nobles, y procuraron dominarlo. Por todo ello, no confiaron esta misión al rey, para evitar que se enemistara con los nobles si contentaba al pueblo, o provocara la irritación de éste si satisfacía a los nobles. Constituyeron así un tercer poder, el cual, sin comprometer al rey, reduciría la ambición de los poderosos y protegería a los humildes. Esta solución no puede ser más feliz ni más prudente, y proporciona la mayor seguridad al reino y al monarca. "

(El Príncipe).

"Los príncipes deben encomendar a los demás las misiones que provocan el odio popular, y realizar por sí mismos las que atraen sobre su cabeza el agradecimiento de sus súbditos."

(El Príncipe).

"El príncipe debe contentar en lo posible a los poderosos, pero evitando siempre merecer el odio del pueblo."

(El Príncipe).

"Los emperadores de Roma se enfrentaban con una gran dificultad: la codicia y crueldad de sus soldados. Esto era de tan difícil solución, que motivó la ruina de varios emperadores, incapaces de contentar a los soldados y a los pueblos. Estos anhelaban el reposo y la paz, por lo que aman a los príncipes modestos, mientras que los soldados prefieren un príncipe belicoso, insolente, cruel y ambicioso, cualidades que se dedican a usar con los pueblos para obtener doble ganancia y saciar su codicia y crueldad. De aquí que los emperadores que, por su temperamento o por su voluntad, no poseían suficiente reputación para dominar a unos y otros, fuesen de mal en peor. La mayor parte de ellos, principalmente quienes llegaban al poder después de haber vivido entre el pueblo estos dos

intereses opuestos, se dedicaban a satisfacer a los soldados, sin que les importara agraviar al pueblo. No podían hacer otra cosa, pues, siendo imposible evitar el odio de algunos, los príncipes deben procurar en primer lugar ser odiados por pocos, y en todo caso, que estos no pertenezcan a las clases poderosas o armadas del país. Esto explica que los Emperadores que necesitaban ayuda por ser nuevos en el poder, se manifestaran más favorables a los soldados que al pueblo, lo que les proporcionaba provecho o perjuicio según supieran o no conservar entre ellos una buena reputación."

(El Príncipe).

"Marco Aurelio, emperador romano, vivió y murió lleno de honores, porque habiendo llegado al poder por derecho de herencia y sucesión, no tuvo que pedir ayuda al ejército ni al pueblo. Además, a causa del respeto que producían sus Innumerables virtudes, estuvo durante toda su vida a ambos partidos dentro de sus límites, y nunca fue odiado ni despreciado. Pero Pertinax fue nombrado emperador contra la voluntad de las tropas, las cuales, acostumbradas a vivir con amplia licencia bajo el reinado de Cómodo, no podían soportar la honrada vida que Pertinax les tenía dispuesta; odiándole por esto, y añadiendo al odio el desprecio, pues era ya viejo, fue derrotado a los primeros años de su gobierno."

(El Príncipe).

"Si un príncipe quiere conservar sus Estados a menudo se verá obligado a hacer el mal, por cuanto si el pueblo, el ejército o la nobleza han de ayudar al príncipe, y el que predomina de estos grupos está corrompido, es necesario imitar sus pasos y contentarlo. Entonces, las buenas obras se volverán contra sí mismo."

(El Príncipe).

"El príncipe no puede evitar por ningún medio una muerte semejante (asesinato), si el asesino está decidido a ello y no le importa perder su propia vida en la empresa. Pero siendo estos crímenes muy escasos, no deben preocuparle demasiado. Solo debe procurar no injuriar gravemente a quienes conviven con él o le ayudan en los asuntos del gobierno."

(El Príncipe).

"A los príncipes de nuestros tiempos no debe preocuparles tanto contentar a los soldados, pues, aunque se les deba complacer en algunos momentos, hacerlo es fácil porque los príncipes actuales no tienen ejércitos tan enraizados en el país como sucedía en el Imperio Romano. Si entonces era necesario satisfacer a los soldados más que a los pueblos, es porque los soldados eran más poderosos que los pueblos."

(El Príncipe).

"Algunos príncipes, para reinar tranquilamente en sus Estados, arrebatan las armas a sus súbditos; otros, conservan los partidos y banderías de las ciudades; otros, alimentando el odio de sus propios enemigos; algunos han querido conquistar el corazón de quienes recelaban al comenzar su reinado; unos han construido fortalezas y otros han destruido las que existían."

(El Príncipe).

"Nunca se ha dado el caso de que un príncipe nuevo desarme a sus súbditos, sino al contrario les ha encontrado sin armas se las ha proporcionado; pues, armándoles, hace suyas las armas y los que vacilaban se convierten en fidelísimos servidores, los que ya lo eran permanecen siéndolo, y todos, de súbito, se transforman en partidarios. Y no siendo posible armar a todas los súbditos, los que reciben este favor amparan al príncipe contra todos los demás."

(El Príncipe).

"El príncipe nuevo procura siempre armar a sus súbditos y fortificar su país."

(El Príncipe).

"Cuando un príncipe adquiere por primera vez algunas provincias contiguas, que anexiona a su primitivo principado, debe entonces desarmar el territorio conquistado, exceptuando a quienes, durante la conquista, se le hayan mostrado adictos. Y aún a éstos conviene debilitar y reducir, aprovechando sabiamente las ocasiones oportunas. En re sumen, actuar de tal modo que la fuerza del Estado resida en los soldados que le son propios y que, desde tiempo antes, han convivido con él en el primitivo Estado."

(El Príncipe),

"Nuestros más sabios antecesores acostumbraban a decir que para gobernar en Pistoia era necesario fomentar los partidismos, y para reinar en Pisa edificar fortalezas."

(El Príncipe).

"Las disensiones nunca benefician a los pueblos."

(El Príncipe).

"El enemigo se apodera rápidamente de una ciudad enemiga, si ésta se ve afectada por luchas intestinas, porque los ciudadanos que formen el partido más débil se unirán de buena gana con los invasores, y los demás no podrán defenderse por sí solos."

(El Príncipe).

"En un Principado poderoso jamás deben tolerarse las divisiones, por cuanto sólo son útiles en tiempo de paz, pues permiten gobernar con menor esfuerzo a los súbditos, pero que, al estallar la guerra, no proporcionan seguridad alguna."

(El Príncipe).

"Los príncipes se engrandecen verdaderamente cuando salvan los obstáculos que se les presentan y alcanzan el objetivo de sus empresas."

(El Príncipe).

"Si aquellos que en un principio eran enemigos del príncipe necesitan ayuda para mantenerse en su posición, aquél podrá ganárselos fácilmente, y la serán tanto más fieles cuanto comprendan que deben desvanecer con su conducta los recelos que despertaron en los primeros momentos. Así, el príncipe encontrará en ellos mayor utilidad que en quienes, habiéndole servido siempre con gran fidelidad, descuiden perezosamente su servicio."

(El Príncipe).

"Suelen los príncipes, para asegurar más eficazmente sus Estados, edificar en ellos fortalezas y ciudadelas, para que sirvan de defensa contra quienes se muestran enemigos, y de seguro refugio contra un inesperado asalto."

(El Príncipe).

"El príncipe que teme más a sus súbditos que a los extranjeros debe disponer fortalezas."

(El Príncipe).

"La mejor fortaleza es la adhesión del pueblo, porque los castillos, por muchos que sean, no salvarán nunca al príncipe si éste es odiado, ya que cuando los súbditos empuñan las armas encontrarán en seguida la colaboración de numerosos extranjeros."

(El Príncipe).

"Piense el príncipe que, quien no sea su amigo, le suplicará que se mantenga inactivo, y que quien lo sea insistirá en que empuñe las armas abiertamente. Los príncipes irresolutos, para evitar los peligros momentáneos, suelen permanecer neutrales, y así se arruinan a menudo. Pero si el príncipe se manifiesta valientemente favorable a una de las partes, y ésta gana, aunque sea poderosa y pueda disponer de la otra a su capricho, la lealtad y la amistad jurada impedirán que se cometa con su aliado una tan infamante ingratitud. Además, las victorias no suelen ser tan rotundas que pueda prescindir el vencedor de muchas cosas, y especialmente de la justicia. Y aunque la parte con quien se alía un príncipe sea derrotada, seguirá ofreciéndole su amistad y ayudará en cuanto pueda, de manera que en el día de mañana, el que tomó las armas a su favor puede compartir una suerte mejor."

(El Príncipe).

"Nunca un príncipe debe pactar con otro más poderoso que él para emprender acciones guerreras contra un tercero, salvo que se vea forzado por la necesidad; pues, si vence, queda a su discreción, y los príncipes deben evitar, mientras les sea posible, quedar a la discreción de otros."

(El Príncipe).

"Un príncipe nuevo es mucho más vigilado, en su vida y en sus actos, que un príncipe que se convierte en soberano por herencia, y si su conducta gana fama de virtuosa, conquista a sus súbditos, quienes le demuestran mayor adhesión que al príncipe de la dinastía anterior."

(El Príncipe).

"El único esfuerzo eficaz, provechoso y duradero para un príncipe, es el que depende de sí mismo y de su propio talento."

(El Príncipe).

"El príncipe que se apoya enteramente en la fortuna, se hunde cuando ésta cambia."

(El Príncipe).

"Los Estados hereditarios, habituados a la estirpe de su príncipe, son mucho más fáciles de conservar que los Principados nuevos, pues basta para ello no transgredir ni destruir el orden creado por los antepasados, y, por lo demás, adaptarse a los acontecimientos que se vayan presentando, de suerte que si el príncipe posee una habilidad mediocre, se mantendrá sólidamente en el poder, salvo que aparezca una fuerza extraordinaria y desmesurada que se lo arrebate; y aun cuando lo perdiere, por muy poco adversa que sea la fortuna al usurpador, lo recuperará fácilmente."

(El Príncipe).

"Quienes por su propio esfuerzo, de parecida manera a los héroes, conquistan un Principado, lo obtienen con grandes trabajos, pero les cuesta muy poco, en cambio, mantenerse en él. Las dificultades que deben vencer proviene en parte de las nuevas disposiciones y costumbres que se ven forzados a introducir, para establecer su gobierno y afirmar su poder. Y no hay cosa más penosa, de más dudoso éxito y más llena de peligros que correr la aventura de introducir nuevas instituciones. Quien lo hace se enfrenta inmediatamente con todos aquellos que se benefician de lo antiguo, y a su lado, en cambio, militan solamente y con menor entusiasmo aquellos a quienes corresponde disfrutar del nuevo orden. Esta tibieza de los defensores tiene su origen en un miedo indomable de los adversarios, que se amparan a las viejas leyes, y en parte también se debe a la incredulidad de los hombres, que no otorgan confianza a las novedades si no poseen una sólida experiencia de ellas."

(El Príncipe).

"No se olvide que los Estados que surgen tan súbitamente, como todo lo que nace y crece de improviso, no pueden tener las raíces tan profundas que no sean abatidos por la primera tempestad."
(El Príncipe).

"Quiero recordar dos ejemplos relativos a las dos maneras de llegar a ser príncipe, por el esfuerzo propio o por la fortuna: me refiero a Francisco Sforza y a César Borgia. Sforza, gracias a la sutileza de su genio y a la elección de los medios oportunos, pasó de pobre capitán a ser duque de Milán, y lo que tanto le costó ganar nada le costó perder. César Borgia, en cambio, a quien se llamaba comúnmente el duque Valentino, adquirió sus estados gracias a su padre; también con éste los perdió, no obstante hacer todo lo que pudo y dedicarse en cuerpo y alma a gobernar como un hombre prudente, para arraigar en los Estados que debía a las armas y la fortuna de los demás."
(El Príncipe).



AMOR Y AMISTAD

"De aquí nace una discusión: si es mejor ser amado que temido, o al contrario. En realidad, el preciso ser amado y temido a la vez, pero siendo esto extremadamente difícil, es mucho más seguro hacerse temer que amar."

(El Príncipe).

"Las amistades que se adquieren con dinero y no por afecto del corazón, cuando llega el momento de que presten ayuda, la niegan en absoluto y es totalmente imposible contar con ellas."

(El Príncipe).

"No quiero olvidarme de recordar a los príncipes que conquistan por primera vez un Estado, gracias a la ayuda y favor de sus habitantes, que examinen atentamente con qué propósitos éstos les han favorecido, y si no sintieran por ellos un afecto personal, sino que únicamente se debió el cambio a que estaban descontentos del régimen anterior, piensen que a duras penas podrán conservar su amistad, porque será imposible satisfacer todas sus aspiraciones. Y consultando numerosos ejemplos antiguos y recientes, se descubrirá que es más fácil conquistar la amistad de quienes estaban satisfechos con el régimen anterior, aunque no gustasen de él y son por tanto enemigos del conquistador, que atraerse a los que, por creerse oprimidos, se consideraban amigos suyos y le habían ayudado a ocupar el país."

(El Príncipe).

"Es de estimar el príncipe que se declara francamente amigo o enemigo, es decir, cuando sin vacilar se inclina a favor de unos u otros; esta decisión es siempre mucho más beneficiosa que permanecer neutral, porque si dos vecinos poderosos se enzarzan a luchar entre sí, pueden darse dos casos: que se deba temer al vencedor, o no. En cualquiera de ambos casos le será siempre útil al príncipe descubrir su posición y entrar en guerra. Porque, en el primer caso; si se ha mantenido neutral será presa del vencedor, con gran contento y satisfacción del vencido, y no encontrará quien se compadezca de él ni le preste refugio. Esto se debe a que el vencedor no quiere tener amigos sospechosos, que no le ayudan en las circunstancias críticas, y el vencido no quiere ayudarlo entonces si el neutral no ha querido antes compartir su suerte."

(El Príncipe).



HOMBRE Y MUJER

"Los hombres quieren mudar frecuentemente de señor, pensando encontrar uno mejor. Este es el motivo de que se levanten en armas contra quien les gobierna, fatal error que sólo conocen después, por experiencia, cuando ven que su condición ha empeorado."

(El Príncipe).

"Los hombres deben ser mimados o totalmente vencidos, pues se vengan de las leves ofensas, ya que no pueden de las graves. Así, el agravio que se infiere a un hombre debe ser tal que la venganza sea imposible."

(El Príncipe).

"Siendo cierto que los hombres acostumbran a seguir los caminos trazados por los demás, que son dados a la imitación y que no siempre pueden seguir rectamente el sendero marcado por sus antecesores ni alcanzar el grado de virtud de sus modelos, el hombre prudente debe seguir las huellas de los grandes personajes, imitándoles en lo posible, pues si su talento no le permite igualarles, se les parecerá al menos en algo."

(El Príncipe).

"Los hombres no otorgan confianza a las novedades si no poseen una sólida experiencia de ellas."

(El Príncipe).

"La naturaleza de los hombres les impele a sentirse obligados tanto por los favores hechos como por los recibidos."

(El Príncipe).

"Quien quiera actuar en todo momento como hombre de bien, capitulará forzosamente entre tantos que no lo son."

(El Príncipe).

"Para merecer de los hombres el epíteto de liberal, es preciso vivir con toda magnificencia."

(El Príncipe).

"Por lo general, todos los hombres son ingratos, volubles, hipócritas, cobardes y codiciosos; ofrecen a quien les beneficia todo lo que tienen, su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, siempre que no sea necesario aceptar este ofrecimiento. Y si llega el momento de hacerlo, se sublevan inmediatamente contra su protector."

(El Príncipe)

"Los hombres acostumbran a ofender más fácilmente a quien tienen afecto que no a quien temen, porque el afecto forma un lazo de obligaciones morales que los hombres malvados[^] llegan a la ocasión, rompen sin vacilar."

(El Príncipe).

"Los hombres olvidan más fácilmente la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio."

(El Príncipe).

"Los hombres son tan simples y tan esclavos de las necesidades del momento qué, quien quiera engañar, encontrará siempre quien consienta en ser engañado."

(El Príncipe).

"En general, los hombres juzgan más por los ojos que por la inteligencia, pues todos pueden ver, pero pocos comprenden lo que ven."

(El Príncipe).

"Si el pueblo le aborrece, el príncipe debe desconfiar de todos los hombres y de todas las ocasiones."

(El Príncipe).

"La primera opinión que se forma de un príncipe y de su valor la dan los hombres de que se sirve; Cuando son capaces y fieles, puede estimarse a aquel verdaderamente sabio, puesto que ha sabido escogerlos y consigue mantener su fidelidad. Pero si no son así, el juicio que merece el príncipe es totalmente adverso, pues su primer error consiste precisamente en esta fatal elección."

(El Príncipe).

"Siempre que un hombre tiene bastante entendimiento para discernir si otro obra bien o mal, aunque no realice innovaciones por sí mismo, comprende el valor de lo que hace y dice su ministro, corrigiendo lo malo y recompensando lo bueno; el ministro, por su parte, al ver que no es posible engañar al príncipe, obra rectamente."

(El Príncipe).

"Los hombres se complacen tanto en sus propias obras y se engañan de tal manera que difícilmente pueden librarse de la peste de los aduladores. Quien quiera evitarla, caerá fácilmente en otro peligro: el ser despreciado."

(El Príncipe).

"Acaba demostrándose siempre que los hombres son malos, si no se han visto por fuerza obligados a ser buenos."

(El Príncipe).

"Los hombres se interesan mucho más por las cosas presentes, que puedan ver, que por las pasadas, y cuando las cosas presentes les complacen, disfrutan de ellas sin desear otra cosa."

(El Príncipe).

"Es un defecto común a todos los hombres de no preocuparse de la tempestad cuando la mar está en calma."

(El Príncipe).

"Sé perfectamente que algunos creen que las cosas de este mundo están gobernadas de tal manera por Dios y la fortuna, que toda la sabiduría de los hombres no puede modificarlas, ni inventar remedio alguno para ellas. Según esto, es conveniente despreocuparse en absoluto de todo lo de este mundo y abandonarse a la suerte."

(El Príncipe).

"Comparo la fortuna a un río impetuoso, que al desbordarse inunda las llanuras cercanas, destruye árboles y casas, arranca trozos de tierra de un sitio para abandonarlos en otro, y obliga a todo el mundo a huir, cediendo incondicionalmente ante su furor y prescindiendo de todo remedio. Y aunque se desencadene así en determinadas circunstancias, cuando el tiempo es apacible, los

hombres tienen libertad para construir diques, de manera que si creciera de nuevo, el agua se deslizaría por un canal o, por lo menos, su furia no produciría tantos daños ni alcanzaría tanta envergadura."

(El Príncipe).

"Los hombres adoptan, para llegar a sus más caros objetivos (que son los honores y las riquezas), los más diversos sistemas: uno apela a la prudencia, otro al furor; uno a la violencia, otro a la astucia; éste a la serenidad, aquél a la impaciencia; por todos estos procedimientos se puede alcanzar lo deseado. Además, es fácil ver que de dos que obraron con igual prudencia, uno logra su objetivo y el otro no. Por otra parte, suele suceder que dos opuestos caracteres, el uno prudente y el otro temerario, prosperen igualmente en sus pretensiones. Esto no depende más que de la suerte del momento, que se acuerda o no con su manera de vivir."

(El Príncipe).

"Al variar la fortuna y permanecer los hombres en el camino adoptado, son éstos felices en cuanto su temperamento y las circunstancias están de acuerdo, pero tan pronto como divergen, son desgraciados. Por otra parte, opino que es mejor ser atrevido que prudente, por ser la fortuna mujer y, por ello, conveniente zarandearla y vencerla para dominarla. Nos demuestra la experiencia que más se deja vencer por los audaces que por los prudentes. Por ello es amiga de los jóvenes, como mujer, porque éstos la tratan con menor respeto, más vehemencia y más audacia."

(El Príncipe).

"Lo que más honra a un hombre recientemente llegado al poder son las leyes e instituciones que establece."

(El Príncipe).





LA VIDA, LA CRITICA, EL ALMA Y LOS SENTIDOS

"Quienes desean conseguir el favor de un príncipe acostumbran a ofrecerle cosas que sean de su agrado, y así frecuentemente le regalan caballos, armas, telas de oro, piedras preciosas y demás objetos dignos de su soberanía."

(El Príncipe),

"Para conocer perfectamente la naturaleza del pueblo es conveniente ser Príncipe, y para comprender a los Príncipes, pertenecer al pueblo."

(El Príncipe).

"Pues, aunque el ejército de que disponga un Príncipe sea poderoso, es casi indispensable para ocupar un señorío ajeno la benevolencia de sus habitantes."

(El Príncipe).

"Al reconquistar por segunda vez los países sublevados, es más difícil perderlos, pues el soberano, justificándose en la rebelión, tiene menos escrúpulos en afirmar su seguridad por medio de severas medidas, castigando a los culpables, vigilando a los sospechosos, y procurando fortalecer a los débiles."

(El Príncipe).

"Los Estados y Provincias que se unen por medio de la conquista a un Estado más antiguo, o son de la misma nación y lengua, o no lo son. En el primer supuesto, fácil es conservarlas, especialmente si no están acostumbradas a vivir en libertad; para poseerlas sin peligro alguno, basta eliminar la dinastía del príncipe que las gobernaba, pues, si, por lo demás, se mantienen sus antiguos privilegios y no cambian las costumbres, los súbditos viven pacíficamente."

(El Príncipe).

"La mejor solución para que una ciudad acostumbrada a vivir en libertad no se alborote, consiste en gobernarla por medio de los mismos ciudadanos."

(El Príncipe).

"Las cosas de este mundo son inciertas y variables."

(El Príncipe)

"Es tan distinto el cómo se vive del cómo se debería vivir, que quien dejare lo que se hace por lo que se debería hacer más trabaja para su muerte que para su conservación."

(El Príncipe).

"No hay cosa alguna que se consuma a sí misma como la liberalidad: a medida que se usa de ella, se van perdiendo los medios de usarla, y el liberal acaba pobre y despreciado."

(El Príncipe).

"Recordemos que hay dos maneras de luchar: por la ley o por la fuerza. La primera es propia de los hombres, la segunda, de las bestias. Pero como a menudo no basta la primera, hay que acudir a la segunda."

(El Príncipe).

"Todo el mundo ve lo que pareces, pero pocos adivinan tus sentimientos."

(El Príncipe).

"El vulgo juzga sólo por lo que ve y lo que sucede; y siendo así que en este mundo no hay más que vulgo, la minoría ve aceptada su opinión sólo cuando con ella se sostiene la mayoría."

(El Príncipe).

"Un príncipe prudente, cuando tenga ocasión, debe provocarse secretamente algunas enemistades, para que, vencíéndolas, aumente su reputación."

(El Príncipe).

"Los príncipes, particularmente los nuevos, encuentran a menudo más lealtad y ayuda en quienes, al ocupar el país, parecían más sospechosos, que en los que les merecían una mayor confianza."

(El Príncipe).

"La naturaleza de las cosas humanas es tal que es imposible huir de un inconveniente sin topar con otro. La prudencia consiste en distinguir la distinta índole de estos inconvenientes y escoger el menos peligroso."

(El Príncipe).

"El príncipe nunca se comportará de manera que en aras de la popularidad perjudique la dignidad y excelencia de su soberanía, pues en esto no debe fracasar nunca."

(El Príncipe).

"Existen tres clases de cerebros; unos comprenden las cosas por sí mismos, otros las que se les explican, y los terceros, ni por sí ni por ajenas demostraciones se preocupan de comprender nada. La primera clase es excelentísima, la segunda buena y la tercera inútil."

(El Príncipe).

"Un príncipe debe aconsejarse siempre, pero cuando a él le parezca bien, no cuando lo deseen los demás. Debe acostumbrar a los cortesanos a que no le hablen de nada si él no les pregunta sobre ello."

(El Príncipe).

"Los romanos, previsores en alto grado, tuvieron siempre a punto la solución que les convenía, y no la sacrificaron a cambio de evitar una guerra, sino tan sólo diferirla, con beneficio para el enemigo. Combatieron contra Filipo y Antioco en Grecia para no verse obligados a luchar después en Italia, aun cuando hubiesen podido evitar una y otra. Nunca fueron partidarios del consejo que los sabios de nuestra época proclaman sin interrupción: es ventajoso ganar tiempo."

(El Príncipe).

"Nunca es conveniente dejarse caer confiando en que alguien nos ayude a levantarnos, porque ello no suele suceder a menudo; y, aunque ocurra, el resultado no es muy seguro, pues la defensa, por haberla realizado otro, es vergonzosa para quien la recibe."

(El Príncipe).



LA JUVENTUD • LA EDUCACIÓN LA PERSONALIDAD

"Es ventajoso ganar tiempo."

(El Príncipe).

"El tiempo lleva consigo oculto por igual lo bueno y lo malo."

(El Príncipe).

"Los que menos deben a la fortuna se conservan por más tiempo en el poder."

(El Príncipe).

"No hay cosa más penosa, de más dudoso éxito, y más llena de peligros que correr la aventura de introducir nuevas instituciones."

(El Príncipe).

"Se emplea mal la crueldad cuando al principio es pequeña y con el transcurso del tiempo aumenta más que disminuye."

(El Príncipe).

"Es necesario hacer el daño todo de una vez, para que al sufrirlo durante menos tiempo parezca menos amargo, y el bien a pequeñas dosis, para que pueda ser saboreado mejor."

(El Príncipe).

"Nadie es aficionado a enzarzarse voluntariamente a conflictos difíciles."

(El Príncipe).

"Ser liberal en la medida necesaria para ganar fama es perjudicarse a sí mismo, pues siéndolo discretamente como es debido, nadie le tendrá por tal, sino, por el contrario, por un miserable."

(El Príncipe).

"Es mucho más sabio soportar el epíteto de miserable, que da mala fama, pero no provoca odio, que granjearse fama de ladrón, que añade a la infamia de quien la ostenta el odio implacable de los que le rodean."

(El Príncipe).

"El temor se alimenta del miedo de un castigo que nunca desaparece."

(El Príncipe).

"El león no puede defenderse de las redes, ni el zorro de los lobos. Es preciso, pues, ser zorro para conocer las trampas, y león para atemorizar a los lobos. Los que quieren únicamente hacer de león, están condenados al fracaso."

(El Príncipe).

"Quien ha obrado astutamente, más éxito ha obtenido en sus empresas."

(El Príncipe).

"El odio nace tanto de las buenas obras como de las malas."

(El Príncipe).

"La fortuna, especialmente cuando quiere dar fama a un príncipe nuevo, le suscita enemigos y le amontona inconvenientes para que, superándolos, llegue mucho más arriba gracias a la escalera que sus propios enemigos le levantan."

(El Príncipe).

"Nada contribuye tanto al buen nombre de un príncipe como llevar a cabo nobles y grandes empresas y dar ejemplos dignos de imitación."

(El Príncipe).

"El príncipe debe procurar que todas sus acciones le proporcionen reputación de grande y admirable."

(El Príncipe).

"El príncipe debe mostrarse amante de la virtud, y honrar a los que sobresalen en el cultivo de todo arte. Debe animar a sus súbditos en la pacífica práctica de sus oficios y cargos, tanto en el comercio como en la agricultura y demás ocupaciones humanas, para que los labradores no dejen de trabajar sus tierras por miedo de que se las arrebaten, ni los comerciantes renuncien a nuevas actividades temerosos de los impuestos."

(El Príncipe).

"Importa mucho a un príncipe saber elegir acertadamente a sus ministros, que serán buenos o malos según la prudencia de su soberano."

(El Príncipe).

"El príncipe, para alentar a su ministro en el cumplimiento de su deber, debe atenderle, darle honores y riquezas, es decir, obligarle por agradecimiento, y comunicándole así dignidades y fama,, darle a entender que todo se lo debe a él; así, recibiendo abundantes honores y riquezas, no deseará ya obtener más, y el desempeño de importantes cargos le harán mirar con temor cualquier novedad que se propugne. Cuando los ministros se comportan de esta manera con los príncipes, y éstos cora aquéllos, pueden fiarse mutuamente; por el contrario, si no obran así, saldrán perjudicados unos y otros."

(El Príncipe).

"El único medio de precaverse eficazmente contra los engaños y adulaciones consiste en dar a entender a todos los cortesanos que no molestan en absoluto diciendo la verdad."

(El Príncipe).

"El príncipe debe compulsar a menudo la opinión de los demás y escuchar pacientemente la verdad de cuanto ha inquirido, y si comprende que alguien, por respeto, no dice lo que piensa, reprenderle."

(El Príncipe).

"Los buenos consejos, quienquiera que los haya dado, deben tener su origen en la prudencia del príncipe, y no el sabio gobierno de éste en los consejos de quienes le rodean."

(El Príncipe).

"No habiéndose extinguido nuestro libre arbitrio, creo que quizá depende de la fortuna la mitad de nuestras acciones, pero que es cierto que la otra mitad, o algo menos, nos la deja gobernar a nosotros mismos."

(El Príncipe).

"La fortuna demuestra su poder cuando no hay esfuerzo organizado que la resista, y redobla sus embestidas contra los puntos que sabe desprovistos de defensa y protección."

(El Príncipe).

"Es feliz quien sabe actuar de acuerdo con las circunstancias del momento, y desgraciado quien no acierta a obrar de esta manera."

(El Príncipe).



*Reflexiones de
Napoleón Bonaparte
sobre el "Príncipe" de Maquiavelo*

*«El valor es mas importante
que la fortuna, pues ésta nace
de aquél.»*

N. BONAPARTE

Uno de los discípulos de Maquiavelo fue el gran Napoleón, cuyas notas sobre El Príncipe han sido tan celebradas que no hemos podido resistir en ofrecerlas a nuestros lectores.

Estas reflexiones corresponden a cuatro períodos de su vida: Época del Generalato, reinado consular, reinado imperial y destierro de Elba.

* * *

Maquiavelo aludía a los Principados, y Bonaparte en la época de su generalato comentaba: «Esto es lo único bueno, digan lo que digan. Pero debo cantar siguiendo el tono de los republicanos, hasta nueva orden.»

Decía el filósofo florentino que si el príncipe posee una habilidad mediocre, se mantendrá en el poder. Napoleón, ya emperador escribía: «Mis derechos al trono de Francia no están mal establecidos en la Novela de Lemont. El vulgo, que no lee, contará con las homilías y exhortaciones eclesiásticas e incluso un catecismo aprobado por el legado del

Papa. No podrá resistir a esto, atendiendo a que el Papa ha ungido mi frente imperial. Así debo parecer aún más inamovible que los Borbones.»

Al referirse a la época de Alejandro el Magno, Napoleón decía: «Debo atender a esto; apenas puedo prometerme treinta años de reinado, y es preciso que tenga hijos que puedan sucederme.» El poder tener hijos legítimos fue una de las obsesiones de Napoleón. Ello le llevo a repudiar a Josefina y casarse con la archiduquesa de Austria.

Habla Maquiavelo de los príncipes que pueden obrar a su antojo, y el general Bonaparte, coronado emperador exclama convencido: «Los caprichos de los emperadores son siempre respetables, porque tienen motivos para concebirlos.»

Al referirse a los nobles descontentos que pueden dejar vía libre al invasor, el cónsul Bonaparte dice con energía: «Habría que cortarles los brazos o levantarles la tapa de los sesos.»

Al hablar del valor del conquistador, el general Bonaparte dice: «El valor es más importante que la fortuna, pues ésta nace de aquél.»

Aseguraba Maquiavelo que no había cosa de más dudoso éxito que introducir nuevas instituciones. A ello replicaba Bonaparte con su frase «Salvaré el inconveniente manejando algunos maniqués legislativos.»

Hablando de la enfermedad, decía: «Es predio saber no estar nunca enfermo, y hacerse invulnerable a todas las calamidades físicas.»

Al referirse a los que se hacen reyes por su propia fuerza y sin deber nada a nadie, asegura el general: «Si me dan por diez años el Consulado, lo convertiré en vitalicio. Y si no, ¡al tiempo!»

Maquiavelo, a veces, intenta aguardar las apariencias de una moral, pero el fogoso emperador no admite sus excusas y afirma: «La moral otra vez. El infeliz Maquiavelo carecía de audacia.»

Creía el florentino que era preciso hacer el daño todo de una vez para que pareciera menos amargo. Napoleón en su destierro de Elba comentaba: «Los que empiezan tarde y tímidamente, echándose sobre los más débiles, hacen clamar y rebelarse a los más fuertes.»

Maquiavelo decía que el bien hay que darlo en pequeñas dosis, para que fuera saboreado mejor. El desterrado de Elba añadía: «Cuando se derrama pródigamente, lo recogen muchos indignos, y los demás no lo agradecen.»

Seguía diciendo Napoleón en su destierro de Elba: «Por mucho entonces que se prometa y se dé, de nada sirve, porque el pueblo siente indiferencia por quien se hunde a causa de su imprevisión y longanimidad.»

Escribe Maquiavelo: Consideremos ahora la posibilidad de que un ciudadano llegue a ser príncipe, no por medio del crimen y de la violencia. Comenta el general: «Esto quisiera yo, pero es difícil.»

El filósofo decía: Es imposible contentar a los no-bies sin perjudicar a los demás.

En el destierro, Napoleón comentaba amargamente: «Los míos eran insaciables. Aquellos hombres de la Revolución no tenían nunca bastante. La hicieron sólo para enriquecerse, y su codicia aumentaba con las adquisiciones. Si se anticipaban al partido que iba a vencer y le favorecían, era para sacar provecho. Aniquilaban después al que habían elevado, tan pronto como les había distribuido el premio. Deseosos de recibir siempre, arruinaban al nuevo triunfador cuando éste dejaba de darles dádivas. Será siempre muy peligroso servirse de semejantes factores. Pero, ¿cómo prescindir de ellos, en particular yo, que no cuento con otra ayuda? Si tuviera el título de sucesión al trono, no podrían ya venderme ni perjudicarme.»

Maquiavelo afirmaba que el príncipe ha de ganarse el afecto de su pueblo.

«Este era mi punto débil», comentaba Napoleón en la isla de Elba.

Siendo emperador decía: «El mejor y único medio es contenerlos igualmente a todos por medio un terror tal, que no osen sublevarse, ni siquiera respirar.»

El príncipe debe estudiar la Historia, sostenía Maquiavelo, y Napoleón, en Elba, decía: «¡Desgraciado el estadista que no la lee!»

El príncipe que capitanea un ejército —escribía Maquiavelo— que vive del saqueo y de los rescates, y usa de bienes ajenos, halla gran utilidad en ser liberal. De otro modo, sus soldados le abandonarían.

Napoleón añade: «He aquí el secreto de la licencia que dejé para los saqueos y devastaciones. Les daba cuanto podían tomar, y de ahí su constante apego a mi persona.»

Maquiavelo consideraba a los hombres como seres fáciles de engañar; Napoleón, durante su reinado consular, decía: «El mundo se compone de necios; entre la multitud esencialmente crédula, pocas personas habrá que duden, aún cuando no lo digan.»

También decía: «En los tiempos actuales, vale más parecer honrado que serlo.»

Sostenía Maquiavelo que un príncipe ha de vencer siempre al precio que sea. Bonaparte comentaba esto al decir: «Triunfad siempre, sea como sea, y siempre tendréis razón.» Y luego, como un eco, exclamaba en su destierro: «¡Fatal y mil veces fatal retirada de Moscú!»

El príncipe debe procurar evitar las ocasiones de provocar odio o desprecio decía el político florentino. Napoleón añade: «No temo el menosprecio, porque hice grandes cosas. Me admirarán a pesar suya.»

Otras reflexiones napoleónicas surgidas de la lectura del Príncipe: «El pueblo es ingrato y se pone siempre del lado del que triunfa, especialmente si éste le deslumbra de alguna manera.»

«Mi llamada ambición guerrera no debe atribuírseme a mí, sino a mis generales y mis soldados, que hacen de ella una primera necesidad. Me matarían si durante dos años no les presentara el cebo de una guerra.»

«Los tributos no detienen nunca la codicia de los comerciantes.»

«El variar, de acuerdo con las circunstancias y los tiempos, sin debilitar en un ápice el propio vigor, es lo más difícil del mundo y lo que exige mayor entereza.»

«A menudo son convenientes algunas imprudencias, pero siempre calculadas.»

